

Sobre jóvenes, ciencia y expertise: discursos emergentes del ambientalismo popular de Ciudad de Buenos Aires

Eje 5 | MESA 234 | Políticas sociales y saberes expertos en Argentina y América Latina

Mattenet Riva, María Paz
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires.
pazmattenet@gmail.com

Resumen

Esta ponencia se propone identificar y analizar las formas de organización y acción del movimiento ambientalista en la ciudad de Buenos Aires, atendiendo los sentidos otorgados a las nuevas generaciones, la expertise y el lugar de la ciencia como fuente de legitimidad, y los saberes que se movilizan en su militancia. Este trabajo fue realizado en el marco de mi tesis de licenciatura en curso, en la carrera de ciencias antropológicas (FFyL, UBA) a partir de un estudio etnográfico de Jóvenes por el Clima Argentina, un colectivo socioambiental que actualmente logró gran popularidad en el debate público en torno a dicha temática. Se toma como punto de partida la perspectiva de Adrián Koberwein (2017) sobre el conocimiento científico, entendiendo que, por un lado, el mismo es socialmente producido como una herramienta política para reclamar y demandar participación en las decisiones en torno al ambiente pero, por otro lado, es un instrumento necesario pero insuficiente para la militancia, por lo que debe ser apropiado y traducido en formas de lenguaje específicas. La hipótesis es que las nociones de saber y expertise en torno a lo ambiental en este contextos están siendo puestas en tensión en tanto la militancia ambientalista se está transformando en el proceso de incorporar reclamos y actores diversos a espacios de debate institucionalizados.

Palabras clave: ambientalismo popular; conocimiento científico; expertxs; jóvenxs;

1. Introducción

Jóvenes por el Clima Argentina (JOCA) es un colectivo ambientalista urbano creado en la ciudad de Buenos Aires en febrero de 2019 a partir de las movilizaciones internacionales convocadas por la activista sueca Greta Thunberg. El mismo busca poner en agenda problemas socioambientales a lo largo del país y se dedica a la incidencia política promoviendo medidas y proyectos de ley orientados a la lucha por la justicia ambiental. Sus acciones contribuyeron a la aprobación de la ley de presupuestos mínimos de adaptación y mitigación al cambio climático global (27.520), y a la declaración de la emergencia climática y ecológica por parte del Congreso de la Nación. Esta agrupación de poca trayectoria y con personas de entre 16 y 19 años, consiguió a través de sus acciones

una amplia y rápida presencia en el campo de la militancia ambiental del país, logrando grandes objetivos en el marco de esta lucha histórica y obteniendo un lugar importante en instancias de debate.

El objetivo de la investigación del proyecto de tesis en curso del cual se desprende esta ponencia es identificar y analizar las formas de organización y acción del movimiento ambientalista en la ciudad de Buenos Aires indagando en cómo se ambientalizan (Leite Lopes, 2006; Acselrad, 2010) conflictos que históricamente no se formulaban, necesariamente, en clave ambiental, como conflictos sociales de profunda raigambre histórica en nuestro país como la justicia social, o los conflictos en torno a las diversas desigualdades socio-económicas. La hipótesis de trabajo que se postula en dicho proyecto es que la renovación del impulso de la agenda ambiental en Buenos Aires en los últimos dos años se está produciendo a través de la ambientalización de “viejos” conflictos sociales en clave de “problemáticas socioambientales”, cargándolos con “nuevos” sentidos en clave ambiental. Esto implica también la emergencia de “nuevas” formas de militancia son impulsadas por diversos actores que cobran relevancia en este proceso (nuevas generaciones, entre otros) y que inciden en espacios de debate ya institucionalizados.

En el marco de esta ponencia, se indagará particularmente en los sentidos construidos por las nuevas generaciones y el lugar de la ciencia y el saber experto como fuente de legitimidad en conjunto con otros saberes que se movilizan en su militancia. Se toma como punto de partida la perspectiva de Adrián Koberwein (2017) sobre el conocimiento científico, entendiendo que, por un lado, el mismo es socialmente producido como una herramienta política para reclamar y demandar participación en las decisiones en torno al ambiente pero, por otro lado, es un instrumento necesario pero insuficiente para la militancia, por lo que debe ser apropiado y traducido en formas de lenguaje específicas. La hipótesis es que las nociones de saber y expertise en este contextos están siendo tensionadas en tanto la militancia ambientalista se está transformando en el proceso de incorporar reclamos y actores diversos a espacios de debate institucionalizados.

Se implementará el enfoque etnográfico en tanto permite dar cuenta de la vida social como algo que se constituye en las prácticas cotidianas. Se entiende por etnografía a “un tipo de análisis que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un trabajo de campo centrado en las técnicas de observación participante y de entrevista abierta, las cuales garantizan la exposición directa del investigador tanto a aquella diversidad que aspira a aprehender como a las perspectivas de los propios actores, que constituyen el centro de gravedad de todo análisis propiamente antropológico” (Balbi y Rosato, 2003:16). Esto implica también llevar a cabo un relevamiento de las intervenciones

en espacios virtuales de la agrupación, ya que los mismos conforman un espacio de la vida social desde el cual se desarrollan estrategias de militancia, se construyen vínculos con otras organizaciones y se articula y difunde su demanda, como parte de las nuevas formas de agencia y de relación que las TIC posibilitan (Ardèvol *et al.*, 2015).

2. JOCA: herencia internacional y apropiación local

Fridays for Future (FFF) es el movimiento internacional estudiantil fundado a fines del 2018 por la activista sueca de entonces 15 años, Greta Thunberg, bajo el cual se crea JOCA. Al día de la fecha, las demandas de FFF incluyen: mantener la suba de la temperatura global bajo los 1.5 °C en comparación con los niveles preindustriales; escuchar a la mejor ciencia unida actualmente disponible; garantizar equidad y justicia climática. Consideran que el problema está en no tomar con suficiente seriedad las advertencias de la ciencia y entender que es posible limitar el calentamiento global con energías renovables, cambios en la agricultura y el transporte, entre otras grandes transformaciones que lxs “líderes del mundo” deben impulsar. A su vez, entienden que hay quienes ya están sufriendo por inundaciones o sequías debidas al cambio climático y que, a pesar de que sus efectos impactarán a todxs, serán más devastadores para lxs más vulnerables: lxs más pobres y jóvenes.

JOCA nace ante la convocatoria de Thunberg para movilizarse internacionalmente el 15 de marzo de 2019¹. Cuatro jóvenes entonces recientemente egresados de la escuela ORT, una escuela de alto nivel en la ciudad de Buenos Aires, fundaron este colectivo que tomó la coordinación local de la movilización, consiguiendo reunir a más de 5.000 personas frente al Congreso de la Nación para llevar la atención a esta problemática.

Esto implicó un proceso de apropiación y reformulación de la causa en clave local, seleccionando y atendiendo a procesos sociohistóricos y conflictos específicos que atañen a Argentina, pero a veces ampliable a una situación común en Latinoamérica y el Sur global. A lo largo de sus acciones en los últimos años, encontramos como propuestas: la discusión de los modelos extractivos impulsados por las industrias en pos de mejorar la calidad de vida del pueblo y de los ecosistemas que lo rodean; la construcción de una sociedad económicamente próspera, socialmente justa y ambientalmente responsable, y de un país cuyas políticas tengan anclaje en el pensar y sentir del pueblo; y el fortalecimiento de un Estado que defienda a las mayorías. A su vez, denunciaron daños vinculados a la vulneración del derecho a un ambiente sano, no sólo aquellos a la salud y la calidad de vida, sino también otros como reprimir por manifestarse contra proyectos extractivos que

¹ Esta primera gran huelga estudiantil a nivel internacional, la Huelga por el Clima, fue seguida en más de 2000 ciudades por el mundo, 13 de ellas congregando a más de un millón y medio de manifestantes.

dañan a las comunidades, no respetar la consulta previa obligada por ley para llevarlos a cabo, tergiversar las posiciones de la comunidad científica, ignorar los reclamos de las comunidades originarias vinculados a sus tierras, ocultar estos conflictos en los medios, y el deterioro de la calidad democrática y de la participación ciudadana producto de estos perjuicios. Es así como un eje importante de su militancia no es ya es prioritariamente el cambio climático como problema futuro, sino el problema mayor de la crisis climática y ecológica en la que actualmente se encuentran sumergidos el país y el mundo, y la lucha contra la violencia ambiental.

3. Lxs damnificadxs, ser “jóvenes” y el futuro

Maristella Svampa y Enrique Viale (2020) se refieren al protagonismo de las juventudes ante la emergencia climática del último lustro como punto de inflexión para la lucha en pos de generar políticas públicas orientadas a la mitigación del cambio climático y el establecimiento de regulaciones para la preservación del ambiente. Conciben que las juventudes se acoplan a un diálogo intergeneracional, retoman como punto de partida lo ya instalado por otras luchas y agregan nuevas demandas. Esto transcurre en un contexto que definen como de ampliación y transversalización de los contornos sociales y participativos de la acción contra la crisis climática y la paulatina inclusión de sectores de la ciudadanía que “toman conciencia de la gravedad de la crisis y la necesidad de exigir políticas activas urgentes y transformadoras” (Svampa y Viale, op. Cit.:57).

Cuando JOCA nace, se construye por fuera de las esferas de las organizaciones partidarias locales y acoplándose a la legitimidad que las manifestaciones juveniles de FFF ya habían obtenido, para poder ocupar un lugar simbólico de neutralidad en relación a las grandes agendas políticas preinstaladas. Desde este lugar, busca movilizar discursos y promover políticas que respondan a las necesidades actuales de los sectores populares y las poblaciones socialmente vulnerables que están viéndose afectadas, cómo las víctimas de inundaciones en las villas de emergencia y las comunidades arrasadas por las sequías y olas de calor en el Litoral y Pampa húmeda. Dicho esto, es interesante analizar qué lugar se dan a sí mismxs para justificar su militancia cuando ellxs no son *a priori* víctimas de estos conflictos, ni miembros en un partido de amplia trayectoria local, ni expertxs de nada en su acepción más tradicional.

JOCA distingue entre “nosotros y nosotras, los jóvenes” de aquellas “personas sometidas a la temática hace muchísimos años” (Discurso de JOCA en la Huelga por el Clima, 15/03/2019). Contrapone a los sectores populares con lxs jóvenes militantes de Buenos Aires y, en repetidas ocasiones, aluden a que ellxs nunca fueron víctimas de daños ambientales que destrocen profundamente sus recursos y transformen su vida, pero que

militan por la convicción política de que para construir una sociedad más justa e igualitaria hay que luchar por la mejora de la calidad de vida de quienes ya padecen violencia ambiental, de quienes sufren los efectos del cambio climático y de quienes van a estar más expuestos a medida que las catástrofes sean más recurrentes. Así, se posiciona en el campo de la militancia como generación nueva en la política y como vanguardia: son quienes, en sus palabras, se proponen cambiar el sistema y desplazar del poder a aquellxs que se meten con su futuro. Es por esto que el colectivo anuncia la llegada de una juventud, en sus propias palabras, con protagonismo social, con propuestas y con profundo sentimiento transformador, ligando las luchas de hoy con el trabajo que debe hacerse para producir cambios sistémicos en este momento y a largo plazo.

Es en este sentido que se analiza a la juventud, como categoría nativa de autoadscripción de lxs miembros del colectivo, en la medida que el colectivo se identifica y unifica bajo una experiencia común que construyen: ser jóvenes. Dicen: “Somos todos y todas jóvenes luchando por un derecho que nos pertenece y que por mucho se nos ha quitado” (Discurso de JOCA en la Huelga por el Clima, 15/03/2019). Esta categoría es situada, en tanto entra en diálogo con los sentidos de juventud de la época pero es apropiada y construida por lxs activistas como característica que lxs destaca. JOCA reivindica las luchas estudiantiles del pasado, valorizando aquellas militancias que, según ellxs, dieron lugar a que puedan ser escuchadxs y que sean capaces de tener la influencia que tienen hoy. También, movilizan un sentido de lxs jóvenes como potencia política y buscan movilizarlo, explicitando en diversos espacios la intención de politizar la juventud. Ser “jóvenes” es un factor de fuerza y cohesión que activamente preservaron, por ejemplo, al no unirse a otras agrupaciones ambientalistas o cualquier signo partidario. Esta identidad se refuerza repetidas veces señalando que existen opositores a su causa por su condición de jóvenes, asignándoles una categoría criminal, rebelde y subversiva por expresar sus reclamos.

A su vez, se entiende que la construcción de esta identificación como jóvenes está vinculada a una concepción específica de futuro. En línea con esto, JOCA declaró en su primera publicación de Instagram.

“Somos la generación que va a padecer las terribles consecuencias de un Estado indiferente al cambio climático y las devastadoras problemáticas medioambientales que acarrea dicho fenómeno. Si no logramos generar un cambio, todo nuestro esfuerzo, nuestra formación y nuestro trabajo va a ser en vano ya que no existirá un futuro por el que prepararse”. (Jóvenes por el Clima [@jovenesporclima], 22/02/2019)

Esto refleja el modo en el cual, debido a su conceptualización y análisis del futuro en el presente y bajo la identificación como jóvenes, se unen en un esfuerzo de intentar gobernar las contingencias que amenazan la continuidad de la vida (Visacovsky, 2019). La incertidumbre por el porvenir es tal que argumentan que no hay otra opción más que movilizarse en pos de asegurar una mejor calidad de vida que la que pronostica la ciencia. Esta formulación de “no existirá el futuro” posteriormente es revisada y reemplazada por la proyección de un futuro marcado por los estragos de la crisis climática. Por ejemplo, un activista en una entrevista remarcó este contraste entre “estar en el colegio y saber que cuando seas grande el futuro va a estar hecho mierda” (Entrevista Eyal Weintraub, 9/07/20). En argumentos de este estilo, se construye la importancia de ser activista, ser unx jóven politizadx que participa en un colectivo de personas que perciben la misma amenaza para generar respuestas y paliar la incertidumbre y la “ansiedad climática”.

Dado el pronóstico de un futuro desastroso que genera una "crisis de sentido" en las actividades del presente - ya que resultan inadecuadas porque no se corresponden con las inquietudes de estxs jóvenes y la amenaza que perciben - la demanda de JOCA y su militancia refutan la noción de la juventud como etapa de preparación para la vida adulta (Batallán y Campanini, 2012). Estas personas no se incorporan a espacios conducidos por adultxs, sino que crean y coordinan uno propio, clamando que la juventud es uno de los sujetos políticos principales de la lucha contra la crisis climática en tanto y en cuanto será ella quien deba lidiar con las consecuencias de los daños ambientales producidos en el pasado y la indiferencia Estatal en el presente. Por lo tanto, exigen un lugar en la mesa, insistiendo que no se van a quedar sentadxs viendo cómo se roban su futuro.

4. Sobre el lugar de la ciencia y lxs expertxs en el ambientalismo popular

Esta idea del futuro y los saberes a partir de los cuales se puede proyectar el mismo son desarrollados en el campo del conocimiento científico, a partir de un diagnóstico del presente, el registro de diversas tendencias y la elaboración de predicciones.

“El IPCC dice que para 2030 tenemos que reducir un 45% las emisiones de gases de efecto invernadero. ¿Qué dato más contundente de que necesitamos un cambio sistémico y de que la salida es colectiva a que son 100 empresas las que emiten el 71% de emisiones de gases de efecto invernadero? O sea, si no nos enfocamos en esas empresas literalmente no dan los números. Es menos de un 45% lo que queda afuera de esas empresas” (Entrevista Eyal Weintraub, 9/07/20)

Los estudios del Panel Intergubernamental sobre el Cambio climático (IPCC por sus siglas en inglés) operan como la ciencia en nombre de la cual se “autorizan” y pueden reclamar en contra de la inacción estatal ante evidencia que indica que la crisis climática y ecológica

constituye un hecho. Los últimos informes del IPCC fueron el pilar de los argumentos para tomar acción en tanto se utilizan para explicar la situación límite en la que se encuentra el planeta y respaldar la idea de que la necesidad de cambio es urgente.

A su vez, no solo se trata de números reales, verdades legítimas que llevan a conclusiones inequívocas e invisten de autoridad científica a la militancia de JOCA, sino que son específicamente apropiados para justificar la demanda al Estado y poner en evidencia la necesidad de su intervención en esta materia, resaltando el carácter sistémico de la crisis y evidenciando que no es suficiente llevar a cabo acciones individuales para resolver estos problemas. A su vez, también recuperan argumentos científicos y estadísticas de la convención marco de las naciones unidas sobre el calentamiento global y del acuerdo de París para fundamentar la exigencia de transformaciones de la industria (por ejemplo, reducir en un 45% el empleo de combustibles fósiles en menos de 15 años y eliminar su uso casi por completo en 30 años) y recuperar el rol fundamental de las autoridades nacionales y el sector privado en dicho proceso. Además, otras estadísticas nacionales permiten denunciar el incumplimiento de las leyes nacionales y de los objetivos y marcos internacionales, por lo que fortalecen sus demandas y las alternativas que promueven.

Más aún, se retoman datos científicos para explicar las transformaciones que se proyectan pero también para ilustrar los efectos del cambio climático que ya están ocurriendo en Argentina. “Tenemos un aumento en la temperatura, retroceso generalizado en los glaciares, mayor frecuencia de olas de calor, reducción de caudales en ríos y una mayor ocurrencia de lluvias intensas e inundaciones” (Discurso de JOCA en la Huelga por el Clima, 15/03/2019). Entonces, se traen a colación las consecuencias ya evidentes del mismo en ámbitos como la salud, la población, los recursos hídricos y la biodiversidad y en distintos sectores como la agricultura, la generación de energía, la infraestructura y el transporte, reforzando nuevamente la responsabilidad Estatal de tomar acción.

Desde el inicio, fue importante para JOCA apropiarse de datos técnicos para la construcción de la legitimidad del movimiento y sus reclamos, ya que eran convocadxs a ocupar espacios de discusión y percibían que debían informarse y dar sustento a sus preocupaciones a través de la ciencia. Considerando esto, aparece como fundamental que se capaciten para mantener un lugar de autoridad en estos temas. Por un lado, parte de este proceso implicó establecer relaciones con otras organizaciones para formarse y producir contenido. Un ejemplo son experiencias que han tenido con organizaciones como La Vuelta al Mundo, un colectivo de principalmente ex-estudiantes de la carrera ciencias ambientales de la Universidad de Buenos Aires, que asistió en la producción conjunta de contenidos para divulgación y en instancias de formaciones internas para lxs integrantes de

JOCA. Por otro lado, a la vez que buscan investirse a sí mismos de expertise técnico-científica en estas capacitaciones internas, además de estudiando en espacios de formación institucional e investigando por cuenta propia, otra estrategia implicó convocar a sus marchas y otras intervenciones públicas a expertxs capacitadxs en distintos temas. Por ejemplo, para su primera marcha convocaron a una climatóloga redactora del informe del IPCC de octubre 2019, Inés Camellioni..

JOCA, en tanto colectivo que presenta y milita una construcción del ambiente y de los problemas que lo atraviesan, producen sus “propixs” expertxs y ámbitos en donde la expertise se pone en juego. Por un lado, como mencionamos previamente, colaborando con aquellxs estudiosxs del cambio climático y nutriéndose del trabajo llevado a cabo en los últimos 50 años. Por el otro, contando con el asesoramiento e impulso de académicxs como la socióloga Maristella Svampa, el abogado Enrique Viale y la economista Candelaria Botto, y muchas otras figuras. A su vez, podemos observar que JOCA también busca resaltar el lugar de otrxs sujetxs como agentes adecuadxs para aportar información, diagnósticos y soluciones a la problemáticas en cuestión.

Ya en sus orígenes, JOCA retomó bajo su bandera los conflictos que atraviesan a distintos movimientos de la economía popular y comenzó a fomentar las respuestas que ellxs promovían para paliar algunos aspectos de esta crisis. Por ejemplo, junto con el Movimiento de Trabajadores Excluidos y la Unión de Trabajadores de la Tierra, militan por alternativas al modelo de producción agropecuaria actual, promocionando el consumo de productos de cooperativas, reivindicando la agroecología como modelo cuya implementación debe expandirse e impulsando un nuevo proyecto de ley de acceso a la tierra. Lo dicho también se ilustra en su militancia junto con la Federación de Cartoneros, Carreros y Recicladores, entendiendo que lxs recuperadorxs urbanxs son centrales para la elaboración de una política estatal de reciclado y haciendo campaña por la aprobación de su proyecto de Ley de Envases con Inclusión Social, presentado por la Federación de Cartoneros, Carreros y Recicladores.

El respaldo que recibió JOCA por parte de estos movimientos de la economía popular resultó de su capacidad de recuperar las estrategias que los mismos diseñaron para atender a las aflicciones que los afectaban. A su vez, les habilitaron instancias de participación en espacios institucionalizados, permitiéndoles posicionarse como los expertos ante su propio padecimiento y los conflictos que los atraviesan, formulados en clave ambiental. Es decir, enmarca la violencia ambiental en procesos sociohistóricos más amplios y retoma la lucha por las diversas desigualdades presentes en el abanico de la

militancia por la justicia social, entendiendo el problema socioambiental como una continuación de otros conflictos sociales.

Esto resulta en la emergencia de nuevas voces que no pertenecen a ámbitos técnico-científicos pero que, gracias a las acciones de JOCA, están ingresando por otra puerta en la escena de debate público y movilizándolo sus propios diagnósticos y propuestas de soluciones. Cuando JOCA quiere capacitar sobre reciclado, convoca a recuperadorxs urbanxs. Su militancia promueve una mirada que hace uso instrumental de la ciencia, mientras que también valoriza los saberes de los sectores populares y da lugar central al diagnóstico que elaboran de sus experiencias para pensar en qué transformaciones se deben llevar a cabo para salir de la crisis y generar otro modelo social. JOCA hilando discursos que cuenten con expertise técnico-científica a la vez que buscan legitimar otros saberes y respuestas basadas en la experiencia de otro tipo de actores. En términos de Adrián Koberwein (2017), hay, por un lado, un proceso de producir socialmente el conocimiento científico como una herramienta política para reclamar y demandar participación en las decisiones en torno al ambiente pero, por otro lado, el mismo opera como instrumento necesario pero insuficiente para la militancia, por lo que debe ser apropiado, traducido en formas de lenguaje específicas y puesto en juego junto con los saberes de otros sectores que también diagnostican, evalúan y proponen soluciones a casos de violencia ambiental.

5. Reflexiones finales

La posición de jóvenes, tal como es construida por la agrupación, se constituye como una fuente de autoridad de vanguardia a la hora de reclamar, en tanto son ellos quienes sufrirán por los daños provocados por crisis climática y ecológica, y su militancia es presentada como la única respuesta posible ante la crisis de sentido en torno a un presente en el cual el Estado no está tomando acción. Sin embargo, el colectivo construye una definición de la crisis climática y ecológica y la violencia ambiental que no incluye como principales damnificadxs a lxs jóvenes, sino a los sectores más postergados de la sociedad.

Las nociones de conocimiento y expertise en este contexto están siendo negociadas por el acceso de nuevos actores a espacios institucionalizados de debate, que diagnostican, evalúan y proponen soluciones a determinados “problemas” (ahora pensados en relación a otras violencias, otrxs sujetxs y otras causas políticas). Empero, difícilmente estos actores calificarían como expertxs en la medida en que, a pesar de cobrar mayor visibilidad sus propuestas, lejos están de ser asumidos como agentes clave en los procesos de legitimación de representaciones y prácticas; carecen de la capacidad que poseen lxs expertxs de instituir un efecto de derecho (Lenoir, 1993).

La incorporación de nuevas consignas y actores que propone el ambientalismo popular no pone en discusión la utilidad de los saberes científicos mediante los cuales se puede conformar un discurso ambientalista militante; la ciencia es una aliada. Queda por explorar en mayor profundidad los efectos de estas voces, todavía no expertas, que ingresan a la agenda pública mediante el ambientalismo popular, y las tensiones y alianzas que emergen entre lxs distintxs expertxs en este campo en proceso de transformación.

Bibliografía

Achselrad, H. (2010). Ambientalização das lutas sociais -o caso do movimento por justiça ambiental. *Estudos Avançados*, vol. 24, nº 68, pp. 103-119.

Ardèvol, E., Estalella, A. y Domínguez, D. (2008). Introducción. En: *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. Gobierno Vasco: Ankulegi Antropología Elkartea. Disponible en: <http://mediacions.net/wp-content/uploads/etnografia-mediacion-faaee.pdf>.

Balbi, F. y Rosato, A. (2003). Introducción. En: Rosato, A. y F. Balbi (ds.), *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la Antropología Social*. Buenos Aires: Antropofagia.

Batallán, Graciela y Campanini, Silvana. (2012). "EL PRESENTE DEL FUTURO CIUDADANO. CONTRIBUCIÓN AL DEBATE SOBRE LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS DE NIÑOS Y JÓVENES ESCOLARIZADOS". En: Políticas de Infancia, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, Colección: Ideas en Debate, Serie Educación.

Koberwein, A. (2017). Ciencia, derecho, política y cultura en el conflicto por el bosque nativo en la provincia de Córdoba, Argentina. *Revista del Museo de Antropología* 11 (1): 217-228

Lenoir, R. 1993. Objeto sociológico y problema social. En: Champagne, P, Lenoir, R, Merllié, D y Pinto L (comp.). *Iniciación a la práctica sociológica*. Mexico: Siglo Veintiuno, pp. 57-102 .

Leite Lopes, J. S. (2006). Sobre processos de "ambientalização" dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, año 12, nº 25, pp. 31-64.

Svampa, M. y Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó: una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Visacovsky, S. (2019). *Futuros en el Presente*. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza. Centro de Investigaciones Sociales (CIS)- IDES/CONICET